

bernador de aquel País, el qual resuelto à sacudir el yugo del Czar, habia ofrecido à Carlos asistencias de gente, de dinero, y de todo genero de provisiones, sublevando la Provincia à favor suyo, como en efecto tenia las mejores disposiciones del mundo para executarlas. El segundo, que invernando en la Ukrania, se hallaba en la Primavera proxima mas cerca de Moscou, y sin embarazo alguno, mas que el de la gente que se le opusiese, y à quien con mucho fundamento esperaba vencer facilmente; para arrimarse, y entrar en aquella Capital. A este fin habia dado orden al General Levenhaupt de que le conduxese quince mil hombres mas de Suecia con muchas municiones, siguiéndole por el camino de la Ukrania. Pero un proyecto tan bien concertado, se hizo infelíz por la concurrencia de varios accidentes adversos. La Armada Sueca erró el camino de la Ukrania, apartandose de él mas de treinta leguas, y con gran trabajo le recobró. Casi toda la Artillería, y municiones que llevaba, quedaron sepultadas en muchas lagunas que encontraron. Llegaron los Soldados à la Ukrania medio muertos de hambre, y de fatiga. Antes que llegasen, habia sido descubierta la conspiracion de Mazepa, y disipada por el Czar, que derrotó sus Tropas, se apoderó de la mayor parte del riquísimo tesoro de aquel General, y hizo perecer gran numero de sus confidentes en el suplicio de la Ruéda. El General Levenhaupt no pudo partir tan presto como era menester; con que tubo el Czar tiempo para salirle al paso con un poderoso Exercito, en que habia quatro Moscovitas para cada Sueco. Cinco choques sangrientos resistieron estos, en que mataron veinte mil Moscovitas; pero reducidos los quince mil Suecos à solos cinco mil, hubieron de ceder, perdiendo todo el Comboi. A estas desgracias se agregó la de sobrevenir el Invierno mas cruel (el del año de nueve) que vió la presente generacion. La hambre, y el frio consumieron en aquel Invierno una buena parte de las Tropas Suecas. En una marcha sola murieron dos mil de frio. Los que no mató, ni el hambre, ni el frio, quedaron tan debilitados, que se podian contar por medio muertos.

Me-

16 Menores reveses de la fortuna, que hubieran sobrevenido à Alexandro, no solo hubieran cortado enteramente el curso de sus victorias, mas aun se puede creer, que hubieran abatido su espíritu. El de Carlos se mantubo constante entre tantas contrariedades de la suerte. Por su rostro nunca se pudo distinguir, si era infelíz, ù dichoso, vencedor, ò vencido.

17 Pero asi como, si las adversidades, que padeció Carlos, hubieran caído sobre Alexandro, le hubieran reducido à un estado bien misero: si Carlos hubiera tenido la fortuna de Alexandro, es mui verisimil, que se hubiera hecho mucho mas illustre que él. Esto se demuestra con el hecho de que, conspirando à un mismo tiempo contra él tres Monarcas, de los quales, el que menos era tan poderoso como él; con repetidas victorias, en breve tiempo humilló à uno, quitó la Corona à otro, y al tercero tubo cerca de lo mismo. Esto en Europa nunca se habia visto, ni en Alexandro hallamos motivo para creer, que hubiera logrado lo mismo, batallando con las Naciones Europeas de su tiempo; pues de sus conquistas sobre los Barbaros de la Asia no se puede deducir tal conseqüencia. Pero la mas fuerte demonstracion de que Carlos, con igual fortuna que Alexandro, se hubiera hecho mas illustre, se toma de las pruebas que vamos dando, de que en el complexo de las virtudes proprias de un Conquistador, excedió el Heroe de Suecia al de Macedonia.

18 La clemencia fue una de aquellas, en que mas se pudo notar el exceso. Es verdad, que no siempre exerció Carlos esta virtud. Obró contra ella, y con nimio rigor en el suplicio del General Patkul. Mas al fin, solo una vez, y solo con un hombre fue rigoroso, y aun concederé, que cruel. Mas Alexandro, ¿quántas veces, y no con uno, ù otro, sino con millares de hombres, igualó en la crueldad al hombre mas barbaro? Diganlo el saco, y desolacion de Thebas. Diganlo la ruina de Tiro, donde sin mas delito de parte de los habitantes, que haberse defendido con valor, dió orden para que fuesen pasados al filo de la espada quantos no se hallasen refugiados en los Templos; y despues de saciada la ira

Tom. I. de Carlos.



ira del Soldado en muchos millares, que cayeron por las calles, hizo morir en cruces dos mil que quedaron, cubriendo toda la orilla del Mar Tirio con tan horrible espectáculo. Digalo la horrenda matanza de toda la Nación, ó estirpe de los Branquidas, que hizo executar à sangre fría. Digalo su barbarie con el Principe Arimaces Sogdiano, y todos los Nobilísimos de aquella gente, que habiendo, despues de poca resistencia, baxado de la Montaña à rendirse, despues de azotarlos, à todos los hizo crucificar. Omito casos menos notables.

19 Mayor aún que en la clemencia, fue la ventaja, que hizo Carlos à Alexandro en la continencia. No fue, à la verdad, Alexandro de los Principes mas desordenados en el capitulo de lascivia. Pero estuvo mui lexos de ser continente. Plutarco dice, que fuera de las nupcias, no tocó à muger alguna, sino à Barsene. Debió de olvidarse Plutarco de la prostituta Thais, que no calló Curcio, y de la concubina Campaspe, de quien hablan Plinio, Eliano, y otros. Curcio introduce tambien en el lecho de Alexandro à Thalestris, Reina de las Amazonas. Pero yá Juan le Clerc, en la Critica que hizo de Quinto Curcio, con gran fundamento notó esto de fabula. Su circunspeccion, respecto de la hermosísima muger de Darío, es laudable. Pero su detestable comercio con el Eunuco Bagoas, que sobre las torpezas del lecho le hizo cometer algunas mui graves en la conducta, no permite presentarse Alexandro à la imaginacion sin horror.

20 Al contrario, no se halla en las Historias Principe mas limpio por esta parte, que Carlos. Jamás se notó en él el mas leve defecto, ni en obra, ni en palabra contra la mas escrupulosa pudicicia; lo que es digno de notar en un hombre, que pasó toda la vida sin casarse. Lo que sucedió con él à la célebre Condesa de Konismar, puede reputarse por un brillante rasgo de continencia heroica. Era esta Señora una de las mayores hermosuras de Europa; y no solo una de las mugeres mas discretas, pero acaso la mas discreta de todas. El Rey Augusto, que se había familiarizado demasiado con ella, quando llegó à vér vacilante su Corona, y al Rey de

de Suecia inflexible en el proposito de quitársela de la cabeza, juzgó tener en la hermosura, y discrecion de esta Señora los dos instrumentos mas oportunos del mundo, para doblar el animo de Carlos à algun decoroso partido: en cuya consecuencia la envió, para que le hablase; lo que ella podia hacer, ocultando al público el motivo; porque sobre ser de una familia ilustre de Suecia, y poseer algunos bienes en aquel Reyno, había estado algun tiempo en Stokolmo, y allí conocido à Carlos. Pero por mas instancias que hizo para lograr audiencia de él, no la pudo conseguir. Facil es discurrir el motivo de la negacion. Las mismas prendas que hacian que todo el mundo amase à la Condesa, hacian que Carlos la temiese. Constante en no cometer alguna accion indigna de su Heroismo, se resolvió à apartar una tan peligrosa ocasion. No por eso desistió del intento la Condesa. Como Carlos salía todos los dias dos veces à hacer algun ejercicio à caballo, se determinó à esperarle, ya por un camino, ya por otro; y en efecto, logrando ya una vez hallarse en la vereda por donde venia Carlos, al acercarse éste, baxó de la Carroza para hablarle. Pero Carlos, reconociendo por las señas ser la bella Condesa de Konismar quien le esperaba, firme en evitar el peligro, no hizo mas que saludarla cortesmente con el sombrero; y volviendo la brida, retrocedió à tomar otra senda: *De suerte, que la Condesa (dice el discreto Autor de la Historia de Carlos) no logró de su viage mas, que la satisfaccion de poder creer ser ella en el mundo el unico objeto, à quien temia el Rey de Suecia.*

21 Habiendo sido tan superior Carlos à Alexandro en la continencia, lo fue mucho mas en la templanza. En esta materia no hay otro Paralelo entre los dos, que el de dos extremos sumamente opuestos, uno de *templanza*, otro de *destemplanza*. Carlos muy parco, Alexandro muy glotón. Carlos no usó jamás de otra bebida, que agua: Alexandro fue vinoso con sumo exceso, pasando mucho mas allá de la cantidad de vino que podia resistir, ni su estomago, ni su cabeza. Asi, era en él muy frecuente la embriaguez. Athenéo, citando à Eumenes Cardiano, y à Diodoro de Erythra,



hrea, refiere, que habia tal borrachera, que le hacia dormir dos dias continuados con sus noches.

22 A la observancia de la palabra dada, no veo que hayan faltado jamás, ni uno, ni otro. Pero hallo en Carlos una sublimidad de pundonor en este punto, de que no nos ministra exemplo alguno Alexandro. Quando estaba para salir de los Dominios Otomanos, muchos de los suyos, que no tenían con que hacer el largo viage à sus tierras, sacaron presadas de algunos Turcos varias cantidades de dinero, à gruesos intereses, à cuenta del Rey. Habiendo llegado à entenderlo el Comandante Turco, que de orden del Sultán le habia de conducir à la Frontera, le dixo al Rey, que siendo la usura contraria à la Lei Mahometana, suplicaba à su Magestad, que haciendo liquidar todas aquellas deudas, diese orden al Residente que dexaba en Constantinopla, de no pagar mas que el capital. *No, (dixo el Rei) si mis domesticos hicieron obligacion de cien escudos, yo quiero pagarlos, aun quando no hayan recibido sino diez.*

23 Por lo que mira à la liberalidad, todo lo que se puede decir con verdad de Carlos, es, que estuvo mas distante que Alexandro de la avaricia, porque pecó en el extremo contrario. Alexandro fue liberal; Carlos pródigo, y lo peor, que sus profusiones se hicieron muchas veces à cuenta agena. Pocos dias despues, que fugitivo del Czar, entró en los Estados del Turco, el Sultán, con magnificencia propia de tan gran Principe, sobre dár orden, que à él, y à los suyos, (que eran mil y ochocientos) se asistiese abundante, y gratuitamente con todo lo necesario, le consignó à la persona del Rei, para gastos supernumerarios, quinientos escudos cada dia, que cobró efectiva, y puntualmente los cinco años, que se mantubo en Bender. Esta contribucion, que se podia considerar larguissima para un Rey reducido à vivir de limosna, en las manos de Carlos, era poco mas que nada. En aquel estado de mendicidad, pasaba à su Tesorero Grotusen, que era tan perdigo como él, y por eso muy amado, cuentas mas alegres que las del gran Capitan. Dabale, un dia el Tesorero satisfaccion al Rey de algunas can-

tidades, que habian entrado en su poder; habia entre ellas una partida de sesenta mil escudos, de la qual se descargó en dos lineas, de este modo: *Ha de haber, que obedeciendo los ordenes generosos de su Magestad, repartí diez mil entre Suecos, y Genizaros, y el resto me lo comí yo.* Lo que recibiendo el Rei festivamente: *Vé aqui (dixo) como yo quiero que me den cuenta mis amigos. Mullern (este era el Chanciller) es un hombre pesado, que me hace leer paginas enteras sobre la cantidad de diez mil francos: Yo me hallo mejor con el estilo laconico de Grotusen.* Tan sin reparo, y tan inutilmente consumía el dinero; y asi, con ser asistido del Sultán con tanta generosidad, à cada paso buscava considerables cantidades por via de emprestito, por lo que se cargó de crecidas deudas; para cuya satisfaccion, antes de salir de Bender, pidió al Sultán mil bolsas (el valor de cada una de mil y quinientos florines de plata); Monstruosa demanda! Con todo, el generoso Otomano, no solo le dió las mil bolsas, pero aun añadió doscientas mas. No se puede negar, pues, que la profusion de Carlos fue muy viciosa; pero tampoco se puede negar, que este es un vicio, que pide gran corazon. Acaso tambien la bizarría de Alexandro pasó de los límites, en que debia contenerse; pues Plutarco refiere, que su madre Olympias freqüentemente en sus cartas la corregia como excesiva.

24 En orden à la virtud de la Justicia, no hai proporcion alguna de uno à otro Heroe. Apenas hizo Guerra alguna Alexandro, que no fuese injusta. Nada le debia todo el Oriente. Ningun Principe de la Asia le habia provocado. Ningun derecho tenia à los Reinos que conquistó. Ni aun las Guerras que tubo dentro de la Grecia, se pueden llamar justas. Es verdad, que se armaron contra él Athenienses, y Thebanos; pero podian hacerlo segun derecho, porque le tenían para recobrar lo que les habia usurpado su padre Filipo. Asi, fue tiranía de Alexandro tratarlos como rebeldes.

25 Carlos, al contrario, no hizo Guerra alguna, que no fuese justa. Dado al ocio, y entregado todo à pensamientos pacíficos estaba en su Corte de Stokolmo, quando conspira-



ron unanimes contra él el Czar, el Rey de Dinamarca, y el de Polonia. No tenia entonces Carlos mas que diez y ocho años. Confiendose en su Consejo, sobre los medios de desviar la formidable tempestad, que amenazaba à la Suecia, no hallaban los Consejeros otro arbitrio, que el recurrir à las negociaciones, y este fue el unico que propusieron al Rey. A cuya representacion, levantandose el generoso Joven, en un tono, que respiraba magestad, y valentia: *Monsieures*, les dixo, *tengo tomado mi partido. Yo me he propuesto no emprender jamás Guerra alguna injusta; pero al mismo tiempo no desistir jamás de la que fuese legitima, hasta arruinar à mis enemigos. Iré à atacar el primero que se declare; y quando le haya vencido, creo inspiraré algun miedo à los demas.* En efecto, él no hizo Guerra, sino à los Principes que le habían provocado. El Rey de Dinamarca, sobre quien cayó el primer ímpetu, en breve tiempo se vió reducido à baxar las Armas, y pedir la Paz, que consiguió con las condiciones, que quiso prescribir el Vencedor. El de Polonia, despues de vencido en muchas batallas, fue despojado por Carlos de la Corona. El Czar padeció muchas derrotas, y verisimilmente hubiera llegado al mismo infortunio, si tantos accidentes adversos, como hemos insinuado arriba, no hubieran desbaratado los designios de Carlos.

26 Es verdad, que algunos le acusan de haber excedido en la satisfaccion que tomó del Rey Augusto, pareciendoles nimio rigor privarle de la Corona, y que no era menester tanto para castigar una invasion injusta. Yo me arrimaria à esta sentencia, si la Corona fuese hereditaria; ya porque en ese caso el castigo se extenderia à su inocente posteridad; ya porque estando mas unida al sugeto una Corona radicada en su misma sangre; viene à ser mas violento el despojo. Ni uno, ni otro tropiezo hay en una Corona electiva, qual era la que quitó Carlos à Augusto. A que se añade, que en éste no era tan lamentable como lo seria en otro el descenso del Trono, por quedar siempre, como Duque de Saxonia, Príncipe Soberano.

27 Y sea lo que fuere de esto, no tiene duda, que al

mis-

mismo tiempo que quito el Reyno à Augusto, mostró Carlos un desinterés heroico, y un amor grande à la justicia. Es constante, que pudo entonces, como le dió à otro, tomar para sí mismo el Cetro de Polonia; porque sobre hallarse dentro del Reyno con un Exercito victorioso, à quien nadie se atreveria à resistir, tenia entre los mismos Polacos un gran partido. Su Valido el Conde Piper, le aconsejaba, que no perdiese tan bella ocasion. Pero Carlos sacudió la tentacion, diciendole, que mas se complacia en dar Reynos, que en adquirirlos. Y añadió al Condé, sonriendose: *Tú eres bueno para Ministro de un Principe Italiano.* Dicho, en que mostró su repugnancia à adquisiciones injustas: y al mismo tiempo el concepto de que la Politica Italiana no es escrupulosa sobre este capitulo.

28 He concluido, Señor mio, el cotejo de los dos Heroes, con que pienso traer à Vmd. à mi opinion, de que la ventaja está de parte del Alexandro del Norte. Este nombre dán unanimes las Naciones à Carlos Duodecimo, Rey de Suecia: como à Margarita de Valdemar, Reyna tambien de Suecia, llamaron la Semiramis del Norte. Y yo hallo entre los dos la conformidad, de que poseyendo las virtudes del Alexandro de la Grecia, y de la Semiramis de la Asiria, carecieron de los vicios de esta Heroína, y de aquel Heroe. Soi en todo tiempo de Vmd, &c.